

# con el CORAZÓN en el domingo

28 DE ABRIL DE 2019

## DOMINGO II DE PASCUA O DE LA DIVINA MISERICORDIA

*P. Gonzalo Arnáiz, scj.*

### “SEÑOR MÍO Y DIOS MÍO”

Este segundo domingo de pascua tiene la particularidad de ser la octava de Pascua, o lo que es decir que sigue siendo Pascua de resurrección. El acontecimiento resurreccional – pascual de Jesús lo vivimos litúrgicamente durante 8 días como si fuera el mismo día.

El evangelio de hoy es fundamental para contemplar el iniciarse de la fe en el resucitado. Fíjense que la narración transcurre entre el primer día de la semana y el octavo día. Fíjense que el primer día parece no tener fin porque ya se ha puesto el sol y sigue llamándolo el primer día de la semana. Juan está diciéndonos que el acontecimiento resurreccional es de una novedad tan grande que rompe esquemas y fractura el tiempo inaugurando un nuevo tiempo, un nuevo día, una nueva creación. Novedad que no elimina lo anterior pero que lo lleva a tal plenitud que casi podemos estar hablando de otra cosa. Al menos hablamos de una nueva dimensión de esta realidad que se reviste de infinito, se reviste de Dios (El Espíritu del resucitado derramado sobre toda carne) y por lo tanto rompe sus fronteras de finitud y caducidad. Todo está rescatado en el Resucitado.

Otra cosa en la que fijarnos es ver que los testigos de la resurrección no eran proclives a dejarse seducir por visiones ni a proclamar fácilmente el acontecimiento de la resurrección de Jesús. Eran

### Primera lectura

Hch 5, 12-16

*Crecía el número de los creyentes,  
una multitud tanto de hombres  
como de mujeres, que se adherían al Señor.*

### Lectura del libro de los Hechos de los Apóstoles.

**P**OR mano de los apóstoles se realizaban muchos signos y prodigios en medio del pueblo.

Todos se reunían con un mismo espíritu en el pórtico de Salomón; los demás no se atrevían a juntárseles, aunque la gente se hacía lenguas de ellos; más aún, crecía el número de los creyentes, una multitud tanto de hombres como de mujeres, que se adherían al Señor.

La gente sacaba los enfermos a las plazas, y los ponía en catres y camillas, para que, al pasar Pedro, su sombra, por lo menos, cayera sobre alguno.

Acudía incluso mucha gente de las ciudades cercanas a Jerusalén, llevando a enfermos y poseídos de espíritu inmundo, y todos eran curados.

**Palabra de Dios.**

más bien reacios a todo esto. Y esa postura es la que da más garantía a lo que nos dirán. Estaban juntos. **Importante el estar juntos para “ver al Señor”**. Jesús tiene la iniciativa de buscarles. No son ellos los que buscan al resucitado. Lo más que llegan es a preocuparse por un cadáver desaparecido. **El encuentro con Jesús es lo que provoca en ellos un cambio radical**. Una inmensa alegría después de una constatación de que el resucitado era el mismo que había convivido con ellos antes de su muerte. El resucitado les trae la Paz y les da su Espíritu. Podemos contemplar como una nueva creación (ahora es Jesús el que sopla no sobre barro sino sobre hombres miedosos) abre los horizontes de aquellos hombres y les restituye a la dignidad de hijos en el Hijo y les incorpora a la misma misión del Hijo. Son enviados a seguir haciendo lo que el Hijo había hecho. Sanar enfermos, reconciliar a los hombres, perdonar pecados. Algo que no se puede hacer si no se tiene el Espíritu del Resucitado. **Los testigos afirman claramente que han visto al Señor resucitado de entre los muertos**. Que se les ha aparecido a ellos y que este encuentro ha supuesto en sus vidas un cambio radical de opciones y perspectivas. Les ha traído la paz, se han visto ensanchados e inundados por su Espíritu y que anunciar a Jesús y creer en Él trae la vida y la salvación con el perdón de los pecados y el triunfo sobre todas las muertes. Lo sucedido al apóstol Tomás es redundar sobre lo dicho. Solo significar las palabras de Tomás en las que el encuentro con el resucitado le lleva a decir **“Señor mío y Dios mío”**. Es la afirmación que se espera demos todos nosotros, que sin haber visto al Señor creamos a los testigos que nos lo dicen. Además nos dirán dónde podemos encontrar al Señor Resucitado, donde lo podremos experimentar y gozar. Nunca podremos tener una experiencia similar a los primeros testigos, porque no hemos conocido al Señor en su vida terrena. Pero si podremos tener una experiencia bastante semejante a la suya en la interioridad de nuestra vida descubriendo la novedad de vida que la fe en Jesús resucitado opera en todos los testigos que nos han precedido y en tantos otros lugares en los que se hace presente el resucitado. Pero el “lugar” principal para encontrarnos con el Resucitado es la comunidad cristiana reunida celebrando la Eucaristía. Él está en medio de nosotros y Él se nos da como comida y bebida de salvación. El Resucitado se hace uno con nosotros.

## Salmo responsorial

Sal 117, 2-4. 22-24. 25-27a (R/: 1)

**R/.** Dad gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia.

**O bien:**

**R/.** Aleluya.

**V/.** Diga la casa de Israel:  
eterna es su misericordia.  
Diga la casa de Aarón:  
eterna es su misericordia.  
Digan los fieles del Señor:  
eterna es su misericordia. **R/.**

**V/.** La piedra que desecharon  
los arquitectos  
es ahora la piedra angular.  
Es el Señor quien lo ha hecho,  
ha sido un milagro patente.  
Éste es el día que hizo el Señor:  
sea nuestra alegría y nuestro gozo. **R/.**

**V/.** Señor, danos la salvación;  
Señor, danos prosperidad.  
Bendito el que viene en nombre  
del Señor,  
os bendecimos desde la casa  
del Señor.  
El Señor es Dios, él nos ilumina. **R/.**

## Segunda lectura

Ap 1, 9-11a. 12-13. 17-19

*Estuve muerto, pero ya ves:  
vivo por los siglos de los siglos.*

## Lectura del libro del Apocalipsis.

**YO**, Juan, vuestro hermano y compañero en la tribulación, en el reino y en la perseverancia en Jesús, estaba desterrado en la isla llamada Patmos a causa de la palabra de Dios y del testimonio de Jesús.

El día del Señor fui arrebatado en espíritu y escuché detrás de mí una voz potente como de trompeta que decía:

«Lo que estás viendo, escríbelo en un libro y envíalo a las siete iglesias».

Me volví para ver la voz que hablaba conmigo, y, vuelto, vi siete candelabros de oro, y en medio de los candelabros como un Hijo de hombre, vestido de una túnica talar, y ceñido el pecho con un cinturón de oro.

Cuando lo vi, caí a sus pies como muerto. Pero él puso su mano derecha sobre mí, diciéndome:

«No temas; yo soy el Primero y el Último, el Viviente; estuve muerto, pero ya ves: vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves de la muerte y del abismo. Escribe, pues, lo que estás viendo: lo que es y lo que ha de suceder después de esto.

### **Palabra de Dios.**

#### **Aleluya**

Jn 20,29

**R/.** Aleluya, aleluya, aleluya.

**VI.** Porque me has visto, Tomás, has creído, —dice el Señor—; bienaventurados los que crean sin haber visto. **R/.**

#### **Evangelio**

Jn 20, 19-31

*A los ocho días, llegó Jesús.*

### **✠ Lectura del santo Evangelio según san Juan.**

**A**L anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

«Paz a vosotros».

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo».

Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo:

«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos».

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

«Hemos visto al Señor».

Pero él les contestó:

«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo».

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

«Paz a vosotros».

Luego dijo a Tomás:

«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente».

Contestó Tomás:

«Señor mío y Dios mío!».

Jesús le dijo:

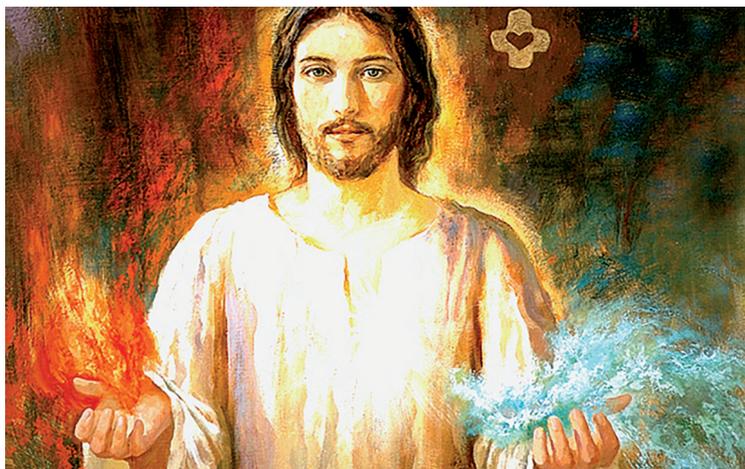
«¿Porque me has visto has creído? Bienaventurados los que crean sin haber visto».

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Estos han sido escritos para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

### **Palabra del Señor.**

## Oración por las vocaciones

Señor Dios, Padre celestial:  
la mies es mucha y los obreros son pocos.  
Envíanos muchos y santos evangelizadores  
que anuncien tu mensaje a todas las gentes.  
Te suplicamos que llenes de santidad  
a los sacerdotes y misioneros,  
a las personas consagradas y a los laicos.  
Concede fortaleza  
y perseverancia en su vocación  
a quienes se preparan al sacerdocio  
y a la vida religiosa.  
Vuelve tu mirada hacia los jóvenes  
e invítales a seguirte.  
Concédeles generosidad para escucharte  
y la fuerza de dejarlo todo  
para seguir tu llamada.  
Amén.



Delegación de Pastoral Vocacional  
Sacerdotes del Sagrado Corazón de Jesús  
Reparadores | Dehonianos